

ARTE

Morquecho Sánchez

Arte

Morquecho Sánchez



Capítulo 1

Con esfuerzos incuantificables, los artistas han tratado de definir la causa de su inspiración, es decir el arte. Se han escrito libros de interpretaciones confusas, algunos permitiéronse elevar a filosofía las discusiones reveladoras de asuntos técnicos y se han escrito leyes apócrifas para imponer su significado, incluso antes de la civilización sumeria.

Según la Real Academia de la lengua Española (RAE) el arte es 'Actividad humana que tiene como fin la creación de obras culturales', 'conjunto de habilidades, técnicas o principios necesarios para realizar una determinada actividad', 'instrumento que sirve para pescar' y 'maña o habilidad', pero he aquí lo que yo os digo.

El arte es historia. En definitiva, máxima representación del espectáculo digno y persecutor de los sueños más profundos.

El arte es el entendimiento de complejidades, no por medio de ideas, sino por la exposición y provocación de emociones sutiles o desbordante.

El arte es disentiimiento y la tolerancia más evolucionada que ha utilizado el ser humano porque, cuando algo es reconocido como arte, pese a que sea considerado desagradable e incluso cause molestias, jamás se renegará de sus atributos.

El arte es un espacio que, para llegar a él, se tiene que cruzar una puerta de aleación de tungsteno, adamantium y el noveno elemento, la cual fue fabricada por enanos en una cueva situadas bajo Midgard en forjas alimentadas con el candor de mil Apolos. Una vez que esa pesada puerta se abre, sin quererlo se cierra en las espaldas y nunca más se vuelve a abrir. No hay vuelta atrás. Se camina hacia su interior. Enseguida se cae en la cuenta de que están las cosas mundanas, pero también el arte. Una vez que se lee a Juan Rulfo, lo siguiente es trabajar o escuchar a Nosier, conducir el auto en el tráfico o ver los murales de Siqueiros, limpiar la casa o leer a Pole, y así sucesivamente. Al poco caminar se está en la Macedonia de Alejandro Magno, orbitando alrededor de la luna de Julio Verne, escuchando a través del oído sordo de Mozart, en las pinceladas del retrato de Dorian Gray, en la sonrisa de la Mona Lisa, en Las Tentaciones de San Antonio o en los sufrimientos de Goya.

El arte, es atractiva y siempre es acechada por ideas tentadora. Los mercaderes rapaces han engañado a algunos con prostitución de tercera categoría. Se les ha llamado arte a creaciones tan superfluas que la inmensa mayoría de estas el tiempo termina poniéndolas en su lugar. Desgraciadamente siempre se ha de escapar alguna. Pero se puede llegar a identificar, puesto que el arte podrá ser callejero o estar encriptado, pero jamás en sus finos ademanes se podrá distinguir un reflejo de

vulgaridad.

El arte es tan poderoso que puede hacer que los viejos sean jóvenes y los jóvenes sean viejos como lo demostró Benjamin Button, que los ciegos vean con los recuerdos, como el teniente coronel Frank Slade, que los esclavos liberen naciones y que muestren el camino al cielo abriendo mares como Moisés o cruzando por el infierno como Dante.

El arte no es cosa material, aunque en esta esté impreso. Va más allá de todo eso. El arte es un espíritu que anda vagando y, al que pase el suficiente tiempo en esta vida, será acariciado por sus pétalos y lacerado por sus espinas. Y aquello será un evento trascendente, aunque el ser humano no sea capaz de asimilar las consecuencias y se empeñe en desprestigiarla para convertirlo en cosa vana.

El arte permite encontrar al Yo verdadero y diferenciar la voz interior propia de las otras voces, sobre todo, de las que dicen lo mismo que ella. Un claro ejemplo es que, cuando las personas comienzan a leer interpretan las letras con sonidos, después solo alcanzan a ver la superficie de lo que significan las palabras, cuando se ha avanzado en la lectura conocen la voz propia que les habla como si fuera la conciencia misma y al llegar a niveles óptimos de esta práctica, inicia el desentrañamiento del arte escrita. Entonces llega el enamoramiento, los coqueteos, los sueños diurnos y las ilusiones nocturnas. La literatura siempre está dispuesta a ser amada. Algunos deciden casarse con ella, otros reproducirla y unos cuantos solo llegar al orgasmo.

El arte es el fuego que tiene el artista en el corazón. Es la gota de agua que golpea la armadura rocosa de la humanidad y tarde o temprano, cuando se somete a su constancia, termina siendo permeada y transformada.

El arte es el reconocimiento fraterno de los logros del ser humanos sobre sí mismo y los reproches sobre las deformaciones esenciales y perjudiciosas.

El arte es la voz de la calma en momentos de tormentos y la luz en tiempos de oscuridad. No por nada, en los tiempos violentos y donde la vida se pierde con sangre, sudor y lágrimas, el arte es lo primero que se trata de conquistar para censurarlo, usarlo con el fin de engañar a otros o simplemente para ocultarlo. Pero nadie lo ha logrado. El arte hace alarde de su poder siempre que derroca a un tirano, termina una cruzada o finiquita alguna guerra. Primero empieza por convertirse en emociones precisas de los reprimidos, luego las vuelve conciencia general de las masas y al final se transforma en actos revolucionarios.

El arte es una herramienta utilizada para plasmar ideologías, impresiones políticas o fenómenos similares que suelen perpetuarse, sin embargo, eso

no quiere decir que la ideología y la política puedan elevarse a los niveles del arte. Es por ello que el arte es utilizada para ahondar en las reflexiones acerca de estos temas y casi siempre para criticarlos y ofrecer alternativas superiores. He ahí la razón de que los discursos de Trotski y los murales de Diego Rivera llegaran a ser considerados arte del más puro. Sus creaciones no se quedaron solo en el oficio del activismo político o ideológico, al contrario, solo rebasaron los límites permitidos por la ortodoxia.

El arte es esa conciencia que está tratando de convencer a la humanidad a cada momento de que solo se puede vivir con la imaginación y es imperante que se corte el hilo que la mantiene unida con la realidad, pero solo el artista entiende que se debe de tener a ambas y es quien logra evitar que ese hilo se corte y procura con determinación que se refuerce y se alargue.

El arte es un puente, muchas veces laberinto, que conecta la esencia existencial de los humanos para que, donde quiera que moren, no se torne un lugar en el que simplemente se viva por instinto de autoconservación, sino que se viva con determinación, porque algún sentido se le halló a la vida.

El arte, en ocasiones trastoca los sentidos de las otras especies. En la India las serpientes son hipnotizadas con el sonido de las flautas para hacerlas bailar, mientras que en Henelín para cazarlas, misteriosamente, Bent Fabric ha hecho cantar por décadas a los perros de una nación con música de gatos callejeros y la ciencia ha comprobado, sin lugar a dudas, que la música estimula a las plantas. A diferencia del raciocinio, el arte nos une a las demás especies. No puede existir cosa que se llame arte o artista, que no las asimile como seres vivientes sensibles, con una inteligencia biológica que sobrepasa a la mental, esa que nos atribuimos los humanos y la cual, con frecuencia se confunde con superioridad. Podrán considerarse bestias, demonios o hasta asesinos naturales por algunos artistas, pero jamás harán nada para exterminarlas. Quien lo haga habrá cometido una arbitrariedad a su propia humanidad y caído excepcionalmente en la destrucción del elemento más inspirador que ha tenido el arte, que es la naturaleza. En contrate, se ha utilizado el arte para llevar a cabo activismo ecológico.

El arte es el medio predilecto por el cual se mueven las emociones, el mecanismo de redireccionamiento de destinos por excelencia y el de mayor eficacia para encontrar la paz interior.

El arte tiene como requisitos la elegancia real, no la que está estrictamente ligada a la belleza, a la estética o la que se le atribuye al sacrificio, sino a la que se puede percibir por su fineza en el cumplimiento del propósito de la creación y lo que de ello resulte. No es gratuito que se le denomine arte al fútbol de Ronaldiño, al boxeo impecable de Julio Cesar

Chávez, a las producciones enigmáticas del Cirque du soleil, a las interpretaciones quijoteskas de Sergey Obraztsov, al diseño de la Basílica de la Sagrada Familia y los reveladores ensayos políticos de José Revueltas . Todo puede ser arte.

El arte lo es todo y al mismo tiempo nada. Pero no me crean. Ocupen por un momento El breve espacio que nos dejó Pablo Milanés y muy probablemente lo entenderán.